



**VIVA LA
MUERTE!**

FAX

Centro Atlántico de Arte Moderno CAAM

KUNSTHALLE wien

¡VIVA LA MUERTE!

**Arte y muerte en Latinoamérica
Art and Death in Latin America**

Kunsthalle Wien
17 de Octubre de 2007 – 17 de Febrero de 2008
October 17th, 2007 – February 17th, 2008

Centro Atlántico de Arte Moderno – CAAM
18 de Abril – 29 de Junio de 2008
April 18th – June 29th, 2008



Centro Atlántico de Arte Moderno CAAM

KUNSTHALLE wien

Prólogo/Preface

- 4/6 **Luz Caballero Rodríguez**
8/12 **Gerald Matt**
16/20 **Álvaro Rodríguez Fominaya**

Thomas Mießgang

- 24 **Incansable muerte sin fin**
44 **A Tireless Death Without End**

- 64 **Teresa Margolles**
72 **Gabriel García Márquez**
76 **Melanie Smith**
80 **Francis Alÿs**
86 **Ilán Lieberman**
94 **Enrique Metinides**
104 **Jorge Macchi**
110 **Daniel Guzmán**
112 **Gabriel García Márquez**
116 **Juan Manuel Echavarría**
122 **Mario Vargas Llosa**
134 **Regina José Galindo**
140 **Lázaro Saavedra**
144 **Julio Cortázar**
148 **Iván Edeza**
154 **José Alejandro Restrepo**
158 **Santiago Sierra**
162 **Stephan Lugbauer**
174 **Pedro Reyes**

- 184 **María Fernanda Cardoso**
188 **Bastienne Schmidt**
208 **Cristina García Rodero**
212 **Miguel de Unamuno**
218 **Esteban Pastorino**
222 **Jennifer Allora & Guillermo Calzadilla**
224 **Luis Buñuel**
228 **Ana Mendieta**
232 **Chico Buarque**
236 **Miguel Ángel Ríos**
240 **José Alejandro Restrepo**
246 **Carlos Amorales**
248 **Jorge Luis Borges**
252 **Dr. Lakra**
256 **Vik Muniz**
258 **Octavio Paz**
264 **Pilar Albaracín**
268 **Gabriel Orozco**

- 270 **Listado de obras/List of Works**
284 **Créditos**

La muerte como una de las grandes preocupaciones universales en el pensamiento contemporáneo aparece reflejada en este proyecto expositivo, que además ahonda en una visión de la misma procedente del mundo hispano y latinoamericano. *¡Viva la Muerte!* profundiza en dos líneas de acción centrales para el Centro Atlántico de Arte Moderno; por un lado, establecer vías de cooperación con instituciones internacionales innovadoras, y por otro servir de plataforma de difusión del arte latinoamericano reciente. Es por esto un honor para el CAAM colaborar por primera vez en un proyecto tan ambicioso con la Kunsthalle Wien, en un eje Sur-Norte de comunicación recíproca.

¡Viva la Muerte! es un proyecto que reúne obras de viejos conocidos del público del CAAM como Santiago Sierra o Cristina García Rodero y nos ofrecerá la posibilidad de contemplar por primera vez el trabajo de artistas como Teresa Margolles o Enrique Metinides. Fiel al espíritu multidisciplinar del siglo XXI, el catálogo de la exposición incorpora una interesante selección de textos de Octavio Paz, Jorge Luis Borges o Gabriel García Márquez, entre otros, siendo éste un sesgo que evidencia los trasvases existentes entre las distintas disciplinas en la actualidad. La exposición recoge una particular mirada; no se trata de una visión global sobre la muerte, sino de un recorrido que nos lleva a contemplar la sociedad de Latinoamérica y el mundo hispano, pasando por ejemplo por México, Cuba o Colombia.

Death, being one of the major universal concerns in contemporary thought, is reflected upon in this exhibition project with a particular focus on the way the Hispanic and Latin American world looks at it. *¡Viva la Muerte!* brings together two open lines of investigation at the Centro Atlántico de Arte Moderno: on the one hand, we prepare joint programs to be realized in cooperation with key international institutions, while on the other hand we act as a springboard for the dissemination of recent Latin American art production. For those reasons, it is a true honor for CAAM to be able to collaborate, for the first time in this ambitious project, with the Kunsthalle Wien, in order to establish a South-North axis of reciprocal communication.

¡Viva la Muerte! features works by artists that are well-known to the public attending CAAM exhibitions, like Santiago Sierra and Cristina García Rodero, alongside pieces by other artists that appear at this venue for the first time, such as Teresa Margolles and Enrique Metinides. Truthful to the multidisciplinary spirit of the 21st century, the exhibition catalog includes an interesting selection of texts by Octavio Paz, Jorge Luis Borges, and Gabriel García Márquez, among others, demonstrating the existence of the present-day transfer between disciplines. The exhibition acknowledges a specific vision that, rather than offering a global insight into death, proposes a journey through the Latin American and Hispanic societies of our day, passing through Mexico, Cuba, Colombia ...

Hace algunos años la Kunsthalle Wien organizó una pequeña exposición de la artista mexicana Teresa Margolles. Fue una presentación muy discutida y controvertida que desató una fuerte oposición, sobre todo en los sectores ultraderechistas del espectro político. En particular, la obra *Entierro/Burial* resultó muy escandalosa, un cubo plano de hormigón, dentro del cual se había depositado en una concavidad aislada un feto nacido muerto. Las críticas fueron desde la «perturbación del descanso de los muertos» hasta la «vulneración de los derechos morales fundamentales». Con ello Margolles intentaba expresar justamente lo contrario: la recuperación de la dignidad humana en un ambiente de negligencia ética y social, personificado por el Moloch prácticamente ingobernable de la Ciudad de México: una mujer sin medios quería impedir que su hijo acabara como materia prima de la medicina forense, para proporcionarle una pervivencia en la trascendencia del acto estético.

Ante el trasfondo de la exposición de *Teresa Margolles* y las controversias y malentendidos desatados por la misma, comenzamos a hacernos preguntas esenciales sobre la relación de los latinoamericanos con la muerte: ¿Habrá en el Hemisferio Sur una relación con lo terrible y con el final biológico esencialmente distinta de la de Europa y EE.UU.? ¿Será en realidad el culto a los muertos que proviene de la época precolombina un momento de afirmación vital? ¿Llevará la muerte medicamentada y aislada en el hospital, como es normal en el norte, la marca de un nihilismo de naciones de tecnología avanzada programadas para el progreso, y deberá entenderse la manera irónica y embriagante de enfrentarse al Otro en América Latina como un contraproyecto existencial? – ¿como intento de no alejar a la muerte de la conciencia y enterrarla en el cementerio de lo indecible, sino de confirmarla como componente integral de un concepto cíclico de la vida?

Así comenzó una búsqueda de huellas que ocupó varios años y que nos llevó a largos recorridos en las zonas de lo imaginario, lo macabro y del extremismo ritual. Aunque al inicio de la investigación íbamos a trabajar aún con una mochila llena de clichés – el esqueleto de Frida Kahlo, las calaveras de Posada, fiestas cortejando a la muerte para celebrar el «Día de los Muertos», – pronto nos dimos cuenta de que el diálogo latinoamericano con la muerte y sus reflejos artísticos no podía reducirse al enfrentamiento irónico con las fuerzas de la negación. Debía haber también una forma especial de残酷和sadismo, como la ha desarrollado el artista colombiano Juan Manuel Echavarría en sus comentarios artísticos sobre las brutales prácticas de tortura de los carteles de la droga.

Además, está la marca del machismo formada por la conquista española, que se impone sobre todo en el plano político hasta hoy, contra todo intento de realizar normas de actuación liberal y democrática. Regina José Galindo analiza este complejo autoritario

en el inquietante trabajo: *¿Quién puede borrar las huellas?*, en el que marca el camino hacia el palacio presidencial de la ciudad de Guatemala con pisadas sangrientas. El espacio de ideas de la exposición *;Viva la Muerte!* incluye fotos sensacionalistas de nota roja de accidentes, asesinatos y catástrofes del mexicano Enrique Metinides, así como el *Clown Skull* de sonrisa burlona del brasileño Vik Muniz o las performances *Silueta* de la cubana en el exilio Ana Mendieta, que mezclan las prácticas religiosas sincréticas con las vanguardias artísticas radicales de la modernidad occidental.

;Viva la Muerte! pone a disposición material estético, sin proporcionar hallazgos concluyentes. Las diferencias internas artísticas, históricas y espirituales en el continente latinoamericano deben descartarse como grietas y cortes duros entre los objetos de la exposición, mientras la diferencia fundamental entre norte y sur en la forma de enfrentarse con la muerte se inscribe continuamente como contradicción renovadora en la fina estructura de las numerosas obras. Sin congelar este juego de contingencias en soluciones demasiado simples, puede decirse con Octavio Paz: «[Los americanos] creen en la higiene, en la salud, en el trabajo, en la felicidad, pero tal vez no conocen la verdadera alegría, que es una embriaguez y un torbellino. En el alarido de la noche de fiesta nuestra voz estalla en luces y vida y muerte se confunden; su vitalidad se petrifica en una sonrisa: niega la vejez y la muerte, pero, inmoviliza la vida.»¹

Me gustaría en este lugar dar mi agradecimiento a las personas que fueron compañeros en la caravana al reino de las paradojas y a esta producción de significado trascendental, y que han procurado que llegase al final a su destino.

En primer lugar, doy las gracias por supuesto a los artistas y a los numerosos patrocinadores sin cuya ayuda no hubiera sido posible realizar *;Viva la Muerte!*. Sobre todo a la Daros Latinamerica Collection en Zurich y en esta en primer lugar, a Hans Michael Herzog y Felicitas Rausch que nos han brindado una amistosa colaboración. Los préstamos de la Daros Latinamerica Collection forman el corazón de la exposición y la experiencia de su equipo nos ha ayudado mucho a ejecutar las complicadas instalaciones técnicas. Otros prestadores importantes son la Galería Kurimanzutto, en Ciudad de México, a la cual tenemos que agradecer el conocimiento de Enrique Metinides, así como la colección privada de la Fundación Jumex, cuya directora Abaseh Mirvali y conservador jefe Michel Blancsubé nos dispensaron un trato excelente.

Gran satisfacción nos causa el acuerdo de cooperación con el Centro Atlántico de Arte Moderno respecto a *;Viva la Muerte!*, lo que supone que la exposición se presentará en una interesante área de tensión geográfica y geopolítica.

Mi agradecimiento también al equipo de la Kunsthalle: al conservador Thomas Mießgang, que ha sido tanto en el proceso de selección como en el desarrollo espiritual del proyecto una persona de contacto indispensable. A la directora de producción Sigrid Mittersteiner que procuró siempre que los canales de comunicación cerrados pudiesen volver a abrirse. Gracias también a Johannes Diboky, que hizo técnicamente posible una exposición exigente, al equipo de montaje que ejecutó excelentemente la transformación de un conjunto de ideas en una constelación tridimensional de objetos, a la jefa de prensa y marketing Claudia Bauer y al equipo de Educación. Por último quiero expresar mi agradecimiento a Christine Schmauszer y Michael Rieper por el diseño del presente catálogo.

1 Octavio Paz, *Das Labyrinth der Einsamkeit*, Frankfurt am Main 1998, pág. 32

Some years ago, the Kunsthalle Wien presented a small exhibition about the Mexican artist Teresa Margolles. The much-discussed, controversial show caused violent protest especially from the extreme right-wing end of the political spectrum. It was above all the work *Entierro/Burial* by which people were scandalized: a flat concrete block with a stillborn fetus embedded in an isolated hollow. The accusations ranged from «violating a human being's rest in death» to «infringement of fundamental moral rights.» However, Margolles had aimed at the exact opposite: the recovery of human dignity in an environment of social and ethical neglect as exemplified by the Moloch of Mexico City – a metropolis that has come to be almost unadministrable. A destitute woman had done her best to prevent her child from ending up as forensic «raw material» by handing it over to the artist in the hope that the latter would find a way for it to survive in the transcendence of an aesthetic act.

Against the background of the exhibition *Teresa Margolles* and the disputes and misunderstandings accompanying it, we began to devote ourselves to crucial questions concerning Latin Americans' relationship with death: Does the attitude toward the horrors of death and life's biological end in the Southern Hemisphere differ fundamentally from that in Europe and the USA? Is the cult of death, which may be traced back to the pre-Columbian era, actually part of an affirmation of life? Does medicalized, isolated death in a hospital, which has become the rule in the North, reveal the signature of the nihilism of high-tech nations programmed for progress, and may the ecstatic and derisive confrontation with the Great Other in Latin America be read as an existential counter-concept – as an attempt to not suppress death and bury it in the cemetery of the unspeakable, but to accept it as an integral part within a cyclic notion of life?

This made us set out on a quest for clues that took several years and, over long stretches, led us into zones of the imaginary, the macabre, and of ritual extremism. Starting our research with a backpack full of prejudices deriving from Frida Kahlo's skeletons, José Guadalupe Posada's *calavera* caricatures, and the *Día de los Muertos* festivities with their lust after death, we soon realized that the Latin American dialogue with death and its artistic reflections cannot be reduced to a scornful encounter with the powers of negation. A specific form of cruelty and sadism had to be taken into account, a tendency thematized, for example, by the Colombian artist Juan Manuel Echavarría in his commentaries on the drug cartel's bestial torture techniques.

What also had to be considered was a particular variety of machismo informed by the Spanish *conquista* that has prevailed especially in the political arena to this day, against all attempts to implement liberal democratic norms of action. Regina José Galindo explores

this authoritarian complex in her suffocating work *¿Quién puede borrar las huellas?*, in which we see her marking the way to the presidential palace in Guatemala City with bloody footprints. The Brazilian Cildo Meireles evokes the history of ruthless missionary campaigns by linking the trinity of money, power, and spirituality in a mythopoetic installation. The spectrum of ideas of the exhibition *;Viva la Muerte!* comprises both the Mexican Enrique Metinides' seemingly sensation-seeking tabloid photography of accidents, murders, and disasters and the Brazilian Vik Muniz' sneering *Clown Skull*, as well as the émigré Cuban Ana Mendieta's *Silueta* performances, which combine syncretistic religious practices with approaches of the radical art avant-gardes of Western modernity.

;Viva la Muerte! offers aesthetic material without delivering a final result. Internal artistic differences or discrepancies concerning the history of ideas are left untouched as ruptures and violent cuts between the exhibited works, while the deep gap between Northern and Southern attitudes toward death pervades the microstructure of numerous works as a contradiction continuously renewing itself. Without deadlocking this play of contingencies with too simple solutions, one may certainly follow Octavio Paz, who says: «[North Americans] believe in hygiene, health, work and contentment, but perhaps they have never experienced true joy, which is an intoxication, a whirlwind. In the hubbub of a fiesta night our voices explode into brilliant lights, and life and death mingle together, while their vitality becomes a fixed smile that denies old age and death but that changes life to motionless stone.»¹

I would like to take this opportunity to thank all people participating in this caravan into the realm of paradoxes and the production of transcendental meaning; they have ensured that it has reached its destination in the end.

First of all, I am grateful to all the artists and numerous lenders without whose support *;Viva la Muerte!* could not have been realized. Particularly the Daros-Latinamerica Collection in Zurich, Switzerland, and especially Hans-Michael Herzog and Felicitas Rausch, have proved to be constructive partners. The loans of the Daros-Latinamerica Collection constitute the core of the exhibition, and the expertise of the Collection's team has helped us realize installations that were sometimes difficult to set up. Further important lending institutions include the Kurimanzutto Gallery in Mexico City, to which we are also indebted for referring us to Enrique Metinides, and the private collection La Fundación Jumex, where we were well looked after especially by Director Abaseh Mirvali and Chief Curator Michel Blancsubé.

We are particularly pleased that it has been possible to work out a collaboration for *;Viva la Muerte!* with the Centro Atlántico de Arte Moderno (CAAM) in Gran

Canaria, which places the exhibition in an interesting geographic and geopolitical field of tension.

My thanks also extend to our team at the Kunsthalle Wien: Curator Thomas Mießgang has been an indispensable partner in discussing the selection of works and causing the intellectual concept to unfold. Production manager Sigrid Mittersteiner always succeeded in reopening clogged channels of communication. My thanks also include Johannes Diboky, who was in charge of the technical realization of this demanding presentation, the team mounting the exhibition, which managed the transformation of an intellectual game into a three-dimensional constellation of objects in superior style, the head of the press and marketing team Claudia Bauer, and the team of our education department. Last, not least, I would like to thank Christine Schmauszer and Michael Rieper for the graphic design of the present catalogue.

1 Octavio Paz, *The Labyrinth of Solitude. Life and Thought in Mexico*, translated by Lysander Kemp, Grove Press: New York 1977 (first edition 1961), p. 24.

Es un honor para el Centro Atlántico de Arte Moderno colaborar con una institución del prestigio de la Kunsthalle Wien en un proyecto tan ambicioso como la exposición *¡Viva la Muerte!* La propuesta es un análisis de la visión de la muerte desde artistas latinos e hispanos, comisariada por los curadores centroeuropeos Gerald Matt y Thomas Mießgang. Esta mirada desde el Viejo Continente hacia el arte reciente de Latinoamérica es uno de los aspectos más interesantes de la muestra, ya que refleja cómo se ve lo latino desde otras latitudes y cómo el «otro» experimenta e interpreta estas coordenadas culturales. Para el CAAM es particularmente importante revitalizar esa conexión de puente entre el arte de Latinoamérica y Europa, que ha sido una de las señas de identidad del Centro desde su fundación en 1989. Esta idea de escenario y escaparate de lo latinoamericano se ha plasmado a través de numerosas exposiciones entre las que se ha incluido Cuba Siglo XX, Mesoamérica o La Costilla Maldita. El desplazamiento humano, económico y político experimentado por el Archipiélago Canario en la última década nos ha permitido contar con una importante comunidad procedente de Latinoamérica, y nos obliga a reflexionar de nuevo sobre estas coordenadas, esta vez con una nueva mirada.

La exposición reúne mucho de lo más interesante de la creación latinoamericana reciente, entre las que están piezas fundamentales de Teresa Margolles, Gabriel Orozco o Allora & Calzadilla. El catálogo recoge una selección de textos de Jorge Luis Borges, Chico Buarque, Luís Buñuel, Julio Cortázar, Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa, Octavio Paz, Miguel de Unamuno, además de textos de los propios comisarios.

La extensión del proyecto al CAAM incorpora nuevas voces que completan el análisis inicial. Miguel Ángel Ríos, Lázaro Saavedra, María Fernanda Cardoso y Pilar Albarracín se suman ahora al proyecto, además de nuevas piezas de Ana Mendieta y Teresa Margolles. Una serie de cuchillos que, colgados desde el techo amenazan al visitante en la instalación seleccionada de Lázaro Saavedra *El espectador y la obra*, incorpora elementos conceptuales que tienen que ver con la violencia latente y la interrelación con el público. La compleja pieza impone una serie de restricciones y problemáticas a la institución museística y traslada, de esta forma, la situación de Latinoamérica a Europa. La presencia de Teresa Margolles se expande con la instalación *37 cuerpos*, realizada con los sudarios que envuelven los cadáveres en las morgues, y que es continuación de su investigación sobre los procesos de deterioro del cuerpo y su manipulación después de la muerte. De Ana Mendieta, que inicialmente estaba representada únicamente con vídeo, se agregan unas fotografías de su serie *Siluetas*, conectadas con las performances que se muestran. Miguel Ángel Ríos, con su videoinstalación *A morir*, desliza la muestra fuera de lo mórbido y de forma sutil reflexiona sobre la muerte con una serie de peonzas que de forma sucesiva quedan inertes sobre el suelo. María Fernanda Cardoso manifiesta la muerte como no exclusiva del ser

humano, para centrarse en el reino animal y expresar las preocupaciones éticas que cada vez son más relevantes en el siglo XXI. Por último, la obra de Pilar Albarracín hay que leerla en el contexto de la presencia de Cristina García Rodero y Santiago Sierra, en un intento de incluir tres artistas de España que aportaran nuevas lecturas que se superpusieran a las ya existentes desde Latinoamérica, y nos permitieran asimismo establecer ramificaciones en el discurso expositivo. Las piezas de Pilar Albarracín, que nos muestran una serie de esqueletos acompañando a la propia artista, ahondan en los estudios siquiátricos que existen sobre la muerte, y en una iconografía enraizada en la cultura europea y la Historia del Arte, pero que al mismo tiempo se conecta con los rituales del Día de los Muertos, especialmente en México.

Deseo agradecer desde el Centro Atlántico de Arte Moderno nuevamente a la Kunsthalle Wien su favorable predisposición en todas las fases de gestación del proyecto, a sus comisarios, artistas, y a todo el equipo de trabajo del CAAM.

Maria Fernanda
Cardoso

*1963
Bogotá, Colombia

American Marble
1992/2000



